

FROM

91 24 03 07:53

P.01

especial para El Norte, edición del 10 de abril de 1991
Crisis
Crisis de la CTM

Miguel Ángel Granados Gouya

Hay

Granados
HFF

Hay en la ciudad de México un espectáculo semanal que cada día tiene
menos adeptos: en sus oficinas de la calle Villarta, cercana al Monumento a la
Revolución, y desde hace década y media convertidas en un bunker impresionante,
Fidel Velázquez
ofrece cada lunes una conferencia de prensa, donde se producen las más dispar
tadas apreciaciones sobre todo lo que los reporteros pregunten al veterano di
rigente de la Confederación de Trabajadores de México. Durante largo tiempo,
más por inercias y por perezas que por la verdadera importancia de sus declara
ciones, lo dicho por el líder petemista sonaba como el oráculo. Ahora se advi
te con mayor frecuencia cada vez que, si se toman en serio sus aseveraciones,
a menudo resultan contradichas por otras de su propia autoría.

Se dirá que, no obstante su fortaleza física, los noventa y un años de
Velázquez se advierten en su decrepitud declarativa. Y es cierto. Pero acaso
lo mismo haya ^{OK} que decir de la propia organización que dirige, aunque ~~XXXXXX~~
no esté como su jefe cerca del centenario, sino "apenas" haya cumplido un poco
más del medio siglo.

La crisis de la CTM tiene variadas manifestaciones. La más evidente en
este momento es su incapacidad para entretener al gobierno con el que siempre
ha tenido una relación ambigua, de sujeción recíproca, y que ahora se ha con
vertido en la desdenosa imposición sin diálogo de la voluntad gubernamental.
El episodio que ha hecho transparente esta situación ~~XX~~ tiene que ver con los
salarios, que en general se han deteriorado por la política económica guberna
mental y por la crisis que se pretende dominar con esa política, ante el pasm
(es decir, la parálisis) de las agrupaciones obreras oficialistas, la principal
de las cuales es la CTM.

Cuando en noviembre del año pasado se determinó por la Secretaría del
Trabajo y Previsión Social, o por el gabinete económico, y no por el órgano
encargado para ello, la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, que esta
categoría de retribuciones al trabajo aumentaran ^{aumentara} sólo 18 por ciento, y que la

ctn/2

vigencia del nuevo salario se extendiera a lo largo de todo 1991, la CTM puso el grito en el cielo. Pero sus representantes ante la Comisión N° mencionada no hicieron nada sustantivo que indicara que la indignación cetemista fuese más sustantiva que verbal. Alando los meses, la CTM anunció que presentaría una demanda de revisión y aumento de dichos salarios mínimos. Tantas veces anuncia pasos espectaculares la CTM, que no llega a dar, que fue prudente esperar a ver. Finalmente, en marzo se presentó la demanda, que fue rechazada por la Secretaría del Trabajo, frente a cuya decisión la CTM anunció que solicitaría amparo.

La secretaria correspondiente justificó su actuación diciendo que en los términos formales presentados, mismos que no son conocidos públicamente, la demanda era improcedente. Puede ser verdad eso que se dice, o puede no ser verdad. Si lo es, habría que ver si la deficiencia surge de la ineptitud de los abogados al servicio de la CTM, o de una estrategia para provocar el rechazo tal como ocurrió. No es creíble que una agrupación de la fuerza y la capacidad económica de la CTM no disponga de un servicio de asesoría legal capacitado para emprender un procedimiento que este al alcance de cualquier pasante de derecho. Por lo tanto, es de suponerse que se pretendió un rechazo deliberado, con el propósito de suscitar un encaramiento con el secretario del Trabajo, o con fines diversos de los puramente laborales. Ambas hipótesis pueden ser posibles, y las examinaremos a continuación.

Desde que ingresó en el servicio público, tras largos años al servicio de la empresa privada (llegó a ser presidente de la Cámara Nacional de la Industria Azucarera y Alcohólica), ~~XXXIX~~ Farfán ha practicado una política rigurosa con el personal bajo su mando, o con el que depende de sus decisiones. Como director de la Comisión Federal de Electricidad o del Instituto Mexicano del Seguro Social, ese fue uno de los rangos de su gestión. Pero su mano dura se rigidizó y se hizo más pesada y contundente cuando en el sexenio pasado se le

ctm/3

asignado, al nombrarsele secretario del Trabajo, la función de contener los salarios, pieza clave para la recuperación económica desde la perspectiva gubernamental, y más tarde, al ratificarlo en su cargo, la administración salinista lo convirtió en "ministro del Pacto". Es que, desde sus oficinas, ya no sólo se manejan los salarios, sino también algunos precios. Las decisiones de que sectores muy golpeados por altos costos, pero que tienen escasa capacidad de organización y de respuesta, como los propietarios de talleres mecánicos, lavanderías, salones de belleza y peluquerías, así como taxistas, redujeran sus precios y tarifas, aunque no haya sustento material que lo ~~XXXXXX~~ posibilito, se han tomado en las oficinas de Farfán, que busca paliar con medidas notoriamente demagógicas la imagen de represor salarial que se ha labrado a pulso.

Si sólo fuera por eso, quizá la CTM no hubiera llegado a chocar con el responsable de la política laboral, porque al fin y al cabo durante largo tiempo ha contribuido a ~~XX~~ poner en práctica las decisiones gubernamentales, ya simplemente imponiéndolas, ya sea pulcorándolas con razonamientos como el que admite por ejemplo las alzas de precios o las restricciones salariales arguyendo que son "dolorosas pero necesarias". Pero ocurre que el secretario del Trabajo dio muestra de un activismo en el ámbito de las centrales obreras que seguramente hizo cavilar sobre su futuro a la CTM. Por un lado, Farfán se convirtió en el mejor agente de relaciones públicas de una central adversaria de la CTM, la CROC (Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos). No se trataba

FROM

'91 24 03 07:57

P.02

*Haber
agui
nuevamente**falta*

ctm/4

lidad de las agrupaciones obreras, oficialistas o no, el secretario Farell *es*
taba de hecho amagando a todas las centrales obreras. De manera que la CTM
gizó el guante con que se la desafiaba, aprovechó la coyuntura salarial, y es
ahora en pleno combate con la Secretaría del Trabajo. Si es así, se trata de
un enfrentamiento cuyas consecuencias son incalculables, pues pueden alterar
el equilibrio de las fuerzas sociales en que se fundó durante décadas el sis
ma político mexicano.

Pero también puede ser que *se* no sea para tanto. Es decir, que estemos *falta dentro*
de la segunda hipótesis, la que ~~se refiere a~~ circunstancias fuera del ámbito
laboral. "Estas circunstancias son políticas en general y electorales en par
cular. Pudiera ser, en este caso, que la CTM blanda la cimitarra de la peti
de incrementos salariales no porque le importe el poder adquisitivo de quien
reciben ese género de paga por su trabajo, sino sólo para hacer sentir su
fuerza, precisamente en las semanas y los días en que dentro del PRI se est
haciendo las combinaciones y los ajustes a la ~~Integración~~ integración del Se
do y de la Cámara de Diputados (así como, en el Distrito Federal, de la
Asamblea de Representantes).

En todo tiempo fue útil y necesario este alarde oetemista, para que la
"posiciones" que le fueran concendidas coincidirían con sus peticiones y su
intereses. Recuérdese que en ~~1955~~ templadas como esta el propio Fidel Vel
quez llegaba hasta a pregonar la posibilidad de que la CTM constituyera un
partido obrero, posibilidad que se actualizaría si el PRI no reconocía en s
decisiones la fuerza del sector obrero. Y cuando el tranco había pasado, y
CTM se dedicaba a contabilizar la cuota que le ~~X~~ había correspondido, todo
miel sobre hojuelas, una terna relación entre el mando central priista y la
agrupación obrera.

Pero los tiempos que corren, adversos en más de un sentido a la CTM,
propicios a cuestionamientos más de fondo. El PRI, que se benefició a lo la

de medio siglo del corporativismo, es decir, de la afiliación y movilización colectivas de los trabajadores, ahora está en contra de ellas, o al menos de las que no pueda por entero controlar. Quiere deshacerse de las corporaciones, o reducirlas a su mínima expresión. De ese modo, en su Consejo Político Nacional no tienen ya sólo presencia las centrales que antaño reinaron en el interior del partido, sino también lo que se llama la estructura territorial es decir, los ciudadanos considerados como tales, encuadrados en función de domicilios y no en función de su pertenencia a tal o cual central.

Esa definición anticorporativista tiene efectos electorales. Hasta ahora de modo mecánico --quizá sujeto a negociación en cuanto a detalles-- las agencias priístas recibían su cuota de lugares en las Cámaras. El líder ^{nacional} minero podría no tener nada que ver con el estado de Nuevo León o, al revés, la actividad del dirigente de ese gremio ^{podía} no tener nada relativo a la entidad de su origen, pero ~~XXXXXX~~ se lo hacía diputado, o senador, ~~XXXXXX~~ por el hecho de pertenecer a un sindicato determinado, aunque careciera de arraigo o aunque nuevas fuerzas contaran en la localidad con mayor presencia. Se busca que ahora no sea así. Eso significa regateo de "posiciones" y eso significa, por consecuencia, empleo de todo género de recursos, para mantener un rango que ya no corresponde con la realidad.

Quizá, entonces, no quiere salarios mayores la CTM, sino simplemente conservar sus posiciones electorales, para lo cual crea artificialmente un ^{problema}, a cuya solución puede ^{recurrir} ~~concurrir~~, simplemente dando marcha atrás, una vez que el verdadero origen de su actitud, el reparto de curules, haya concluido. Poco importará a los dirigentes ceterosistas la frustración que un giro de esa naturaleza provoque en quienes, con esperanzada ingenuidad, hubieran esperado de la presunta o real fuerza de esa central la presión suficiente para ^{incrementar} ~~incrementar~~ el poder adquisitivo de las remuneraciones a los trabajadores. Poco importará, porque al fin y al cabo no ha sido la vinculación de dirigentes y regatados lo que hizo la fuerza de la CTM, sino su vinculación con un Estado que ahora repudia a sus antiguos aliados.